

¡NINGUNA NEGOCIACIÓN CON LOS GOLPISTAS! ¡HUELGA GENERAL HASTA QUE CAIGA EL GOBIERNO DE MICHELETTI!

El próximo jueves 9 de julio iniciarán en Costa Rica las negociaciones entre el gobierno golpista de Roberto Micheletti y el derrocado Mel Zelaya, la cual tendrá como mediador al presidente Oscar Arias de Costa Rica.

Esta negociación es fruto de la intervención del imperialismo yanqui (y la OEA) en el conflicto, que frente a las cada vez más fuertes movilizaciones populares contra el golpe militar y ante una eventual profundización de este proceso de resistencia, está urgido por una salida "pactada" a la crisis política en ese país.

Esto no debe resultarnos extraño, puesto que en el marco de la crisis económica mundial toda Centroamérica se encuentra inmersa en una difícil situación económica que está tensionando al máximo las pugnas interburguesas y la frágil estabilidad política de la región. Y aunque todavía no se han desatado grandes respuestas de la clase trabajadora centroamericana contra las repercusiones de la crisis, lo cierto del caso es que las miserables condiciones de vida de la gran mayoría de los pueblos centroamericanos es un terreno fértil para que en cualquier instante estalle una revuelta popular, como la que de alguna manera ha estallado en respuesta al golpe en la mismísima Honduras.

Por este motivo, el gobierno de Barack Obama ha presentado un timorato repudio al golpe de estado en Honduras, puesto que tiene claridad en que esta aventura de la burguesía hondureña puede desencadenar una profunda convulsión política en la región (con repercusiones en el resto de Latinoamérica), que a la postre termine por amenazar la continuidad del capitalismo centroamericano.

Pero esto no debe interpretarse como que el imperialismo yanqui pretende la reinstalación incondicional de Zelaya y que avale que éste continúe con sus intenciones de convocar a una Asamblea Constituyente. Por el contrario, toda la política del gobierno de Obama consiste en una restitución meramente formal de Mel Zelaya, atándolo de pies y manos para que no prosiga con su proyecto del ALBA en Honduras. Por ello, la designación de Oscar Arias como mediador no es algo casual, sino que se debe a que éste es la figura política de mayor confianza para el imperialismo estadounidense en Centroamérica, que sin duda alguna maniobrá a favor de los intereses yanquis en la región.

Otro aspecto que no podemos dejar de señalar, es la inconsecuen-

te posición del presidente depuesto Mel Zelaya y sus aliados del ALBA, quienes durante toda esta crisis han privilegiado las negociaciones con los golpistas antes que la lucha en las calles contra el golpe. Mel Zelaya no ha parado de insistir en llamar al pueblo hondureño a una resistencia "pacífica", mientras los golpistas continúan reprimiendo y masacrando a las y los manifestantes. Prueba de esto son los 800 presos políticos (según cifras oficiales) y los dos jóvenes asesinados por el ejército hondureño en el aeropuerto de Toncontín.

Junto con esto, resultan repudiables los continuos llamados de Zelaya, Ortega y Chávez a los militares golpistas para que "reflexionen a tiempo", lo que debe interpretarse como un claro ofrecimiento de amnistía a los golpistas ante un eventual retorno de Zelaya al poder así como a bajarle el pulgar a la eventualidad de la realización de una Asamblea Constituyente realmente libre y soberana que debata la reorganización integral del país sobre nuevas bases sociales.

Esto evidencia el carácter burgués del gobierno de Zelaya, que antes que apuntar a una derrota del golpe militar en las calles, ha optado por una salida negociada para garantizar la continuidad del status quo del capitalismo semicolonial hondureño.

Desde la Corriente Socialismo o Barbarie Internacional repudiamos cualquier negociación que se establezca con el gobierno golpista, ya sea un adelanto de las elecciones o una reinstalación "formal" de Mel Zelaya. Le exigimos al presidente Zelaya que rompa cualquier negociación o mesa de diálogo con los golpistas y que se sume al llamado de Huelga General del FRENTE NACIONAL CONTRA EL GOLPE DE ESTADO, integrado por la Coordinadora Nacional de Resistencia Popular y las centrales obreras, campesinas y magisteriales en Honduras. Sólo con la lucha en las calles será posible derrotar a Micheletti y los golpistas.

¡Huelga General contra el gobierno golpista!

¡Cárcel y expropiación de todos los golpistas y sus colaboradores, incluidos el cardenal Maradiaga y todo el clero golpista!
¡Asamblea Nacional Constituyente de las organizaciones anti-golpistas que debata la reorganización del país sobre nuevas bases sociales!

Corriente Socialismo o Barbarie Internacional
Centroamérica, 8 de julio de 2009

PARTIDO SOCIALISTA DE LAS Y LOS TRABAJADORES

pst.cr.sob@gmail.com
www.socialismo-o-barbarie.org



UNA IMPASSE A LA ESPERA DE LA NEGOCIACIÓN

Por Roberto Sáenz

Desde Honduras para Socialismo o Barbarie, 08/07/09

La situación está en estos momentos en una especie de impasse a la espera de la negociación entre Zelaya y Micheletti, que se inicia mañana, jueves, en Costa Rica, a instancias del Departamento de Estado.

El "gran componedor" en estas circunstancias es el actual presidente de Costa Rica, don Óscar Rafael de Jesús Arias Sánchez, que tiene una larga trayectoria y experiencia en cumplir esas funciones al servicio de la Casa Blanca. Recordemos que Arias recibió el Premio Nóbel por haber orquestado los "acuerdos de paz" que en los '80 enterraron el proceso revolucionario centroamericano y garantizaron al imperialismo yanqui mantener el dominio de la región sin mayores sobresaltos... hasta hace poco.

La elección de Arias por Hilary Clinton como negociador, habla entonces por sí misma: el Departamento de Estado espera repetir ese éxito. Es decir, lograr un acuerdo reaccionario, que ponga otra vez "las cosas en su lugar".

¿Pero por qué EEUU y la "comunidad internacional" están apurando una salida negociada y tienen además la posibilidad de hacerlo?

Esto tiene que ver con la situación "post golpe". Uno de sus rasgos más importantes es que, si bien el golpe se impuso, aún no está para nada consolidado. Más bien, la impresión general que se percibe hoy aquí, es que posiblemente se esté debilitando...

El golpe está y gobierno gorila se mantiene. Pero, para ser un golpe en serio, como los de Pinochet o Videla, es todavía demasiado débil, demasiado poco represivo.

Es que un golpe de estado no es un simple cambio de gobierno motivado por una crisis política. Un golpe tiene una determinada naturaleza dictatorial. Por más "elástica" que sea esa naturaleza, y por más particularidades que tenga como golpe –obligado por las actuales circunstancias de tiempo y lugar mundiales, y del ciclo político latinoamericano–, debe tener sus atributos como tal golpe, so pena de no ser realmente eso... de frustrarse...

Pero esto se combina con otro rasgo de fundamental importancia: a pesar de todas las contradicciones y mediaciones, el golpe terminó desatando un proceso de politización general entre amplios sectores de masas. Esto es muy desigual según los sectores de masas y, además, se inicia desde un nivel muy bajo. Esto se suma a los que podríamos llamar un cierto "estado general de rebelión" (o de pre-rebelión), también con desigualdades y altibajos: su pico más alto fueron las movilizaciones del domingo pasado. Pero este "estado general de rebelión" no se ha apagado y podría dar un nuevo salto.

En síntesis: la situación está entre un golpe todavía débil y no consolidado y una rebelión popular eventualmente ascendente pero aún en ciernes. Una rebelión que todavía no se ha desatado del todo. Para dar ejemplos: ni el golpe es (todavía) un pinochetazo, ni la rebelión es (todavía) un Octubre boliviano.

Es en las grietas que deja esta realidad, que se instala la negociación. Si el golpe hubiese podido aplastar rotundamente a las masas, no había negociación. De la misma manera, si una rebelión de las masas hubiese derrocado al gorila Micheletti, tampoco.

En el "espacio vacío" de esta realidad es donde se pone en marcha la negociación. Ella apunta formalmente sacar del medio la situación de hecho (que Mel haya sido desplazado), al tiempo que desarma la eventualidad de una rebelión popular en regla, que radicalice la situación en el país, en la región y en toda América Latina.

Pero, aunque la negociación parece encaminada, de ninguna manera está ya "cerrada". Si no avanza, la situación podría evolucionar a hacia una polarización superior. Por un lado, los golpistas podrían tratar de afirmarse de manera más consistente; en primer lugar, reprimiendo. Por el otro, la rebelión popular podría llegar realmente a detonarse...

Por eso creemos que se imponen dos orientaciones generales al movimiento de masas y los luchadores obreros y populares:

1) Estar en contra de una negociación que casi inevitablemente va a entregar banderas fundamentales del movimiento popular, como la Constituyente y eventualmente la candidatura independiente, y que daría una amnistía a los golpistas, etc., etc. Es decir, una basura sólo a cambio de que vuelva Mel Zelaya a ser formalmente presidente por algunos meses.

b) Pero también, por otro lado, si finalmente no se ponen de acuerdo y la negociación fracasa, no hay que bajar la guardia en ningún sentido. No podemos excluir la posibilidad de un salto represivo, esto sea sólo para presionar dentro de las condiciones regional y mundiales que dificultan una represión en regla.

Sin embargo, teniendo en cuenta cómo están las cosas hoy –un golpe que todavía no es plenamente un golpe y una rebelión popular que se esboza pero aún no se desencadena–, el escenario más probable es una negociación que formalmente restituya a Mel, pero que entregue banderas fundamentales. Este es, en estos momentos, el peligro más grave.

PARTIDO SOCIALISTA DE LAS Y LOS TRABAJADORES

pst.cr.sob@gmail.com
www.socialismo-o-barbarie.org

